

La generación *Nós*, su idea de nación y el nuevo paradigma de las relaciones internacionales

Argimiro Rojo Salgado⁽¹⁾

Catedrático de Ciencia Política

RESUMO: A Xeración Nós constitúe un dos colectivos de intelectuais galeguistas máis numerosos e fértiles que, procedentes de distintos ámbitos disciplinares do coñecemento científico, as artes e as letras, coinciden en Galicia no primeiro terzo do século pasado (1920-1935). Durante ese período foron capaces de elaborar unha sólida e fecunda obra científica, cultural, política e literaria que influirá decisivamente no proceso modernizador do país e deixará un sinal indeleble na súa historia. Neste traballo téntase unha aproximación a unha das súas achegas máis características e relevantes, isto é, a súa idea de nación e as consecuencias que do devandito concepto soubéron extraer para expor unha reorganización ou refundación do modelo de organización política do planeta, é dicir, unha novo paradigma das Relacións Internacionais inspirado nos principios e valores do pacifismo, antimilitarismo, antiimperialismo, anticolonialismo, universalismo e federalismo. Iso permitiría encaixar adecuadamente o feito nacional galego tanto no escenario ibérico, como europeo e mundial. Este é o tema e argumento deste ensaio.

Palabras chave: Xeración Nós, Galicia, galeguismo, pacifismo, universalismo, relacións internacionais, federalismo

RESUMEN: La Generación Nós constituye uno de los colectivos de intelectuales galleguistas más numerosos y fértiles que, procedentes de distintos ámbitos disciplinares del conocimiento científico, las artes y las letras, coinciden en Galicia en el primer tercio del siglo pasado (1920-1935). Durante ese periodo han sido capaces de elaborar una sólida y fecunda obra científica, cultural, política y literaria que influirá decisivamente en el proceso modernizador del país y dejará una impronta indeleble en su historia. En este trabajo se intenta una aproximación a una de sus aportaciones más características y relevantes, esto es, su idea de nación y las consecuencias que de dicho concepto supieron extraer para plantear una reorganización o refundación del modelo de organización política del planeta, es decir, un nuevo paradigma de las Relaciones Internacionales inspirado en los principios y valores del pacifismo, antimilitarismo, antiimperialismo, anticolonialismo, universalismo y federalismo. Ello permitiría encajar adecuadamente el hecho nacional gallego tanto en el escenario ibérico, como europeo y mundial. Este es el tema y argumento de este ensayo.

(1) E-mail: argimirorojo@gmail.com. Su actividad investigadora se ha centrado en temas relacionados con el galleguismo, el federalismo, la Unión Europea, el fenómeno eurorregional y, por último, la crisis del Estado-nación, la gobernanza global y la cosmopolítica. Su producción científica está relacionada con esta trayectoria investigadora, compaginada con una larga y densa tarea docente en cursos de grado y posgrado en la UVigo, donde además ha desempeñado el cargo de Defensor universitario y presidente del Tribunal de Garantías. Ha sido socio fundador y primer presidente de la Red Iberoamericana de Defensorías Universitarias (RIIDU).

Palabras clave: Generación Nós, Galicia, galleguismo, pacifismo, universalismo, relaciones internacionales, federalismo.

ABSTRACT: The “Generación Nós” constitutes one of the most numerous and productive Galician intellectual collectives that, coming from different disciplinary fields of scientific knowledge – mostly arts and letters - happened to meet in Galicia during the first third of the last century (1920-1935). Throughout this period, they have been able to produce a solid and fruitful scientific, cultural, political and literary work that will decisively influence the modernizing process of the country at the same time that it will leave an indelible mark on its history. This work aims to look at one of its most characteristic and relevant contributions: their understanding on what does a nation mean and the consequences that from such concept they were able to extract in order to propose a reorganization or a re-foundation of the planet’s political organization model. This means, a new paradigm of International Relations inspired by the principles and values of pacifism, antimilitarism, anti-imperialism, anticolonialism, universalism and federalism. This would allow Galicia - as a nation - to fit adequately within the Iberian, European and the world stage framework. Overall, this is the theme and argument of this essay.

Keywords: Generación Nós, Galicia, galleguism, pacifism, universalism, international relations, federalism.

1. El contexto galleguista de la época: las *Irmandades da Fala* y la decantación por el nacionalismo

En 1915, Aurelio Ribalta y un grupo de intelectuales gallegos afincados en Madrid fundan la revista *Estudos Galegos*, en torno a la cual se lleva a cabo una importante campaña en favor de la recuperación de idioma y la cultura gallega. Antón Villar Ponte se hace eco de esta iniciativa y, un año más tarde, publica en A Coruña un folleto-manifiesto titulado *Nacionalismo Gallego*. Nuestra afirmación regional, en el que, a pesar de lo equívoco del título, formula un llamamiento claro y explícito a todo el galleguismo para que sin más demora se decante por la opción nacionalista, argumentando que el regionalismo ya resultaba insuficiente para las aspiraciones y necesidades del país. Años más tarde, Castelao destacará el significado de este manifiesto señalando lo siguiente: “Alfredo Brañas xa morrera, e a nosa terra deixabase asimilar estúpidamente sin azos para revivir (...) E foi neste intre cando chegou a min a voz de Villar Ponte, voz que xuntou a unhos cantos bós e xenerosos que non os coñecíamos, pero que dende entón ficamos trabados por unha irmandade que ningún acontecemento pode romper xa”⁽²⁾.

El llamamiento de Villar Ponte pronto encuentra eco y respuesta, y el 18 de mayo de 1916 se crea en A Coruña la agrupación denominada *Irmandade dos Amigos da Fala*, de la que pasan a formar parte algunos de los últimos integrantes del regionalismo, así como otras personas especialmente comprometidas con la defensa del idioma y con todas aquellas otras realidades conformadoras de la realidad diferenciada de Galicia. Siguiendo la iniciativa del grupo coruñés

(2) *A Nosa Terra*, núm. 326 (10.06.1934).

pronto se van constituyendo en diferentes núcleos urbanos de Galicia otras agrupaciones de Irmandades (Santiago, Ferrol, Betanzos, Lugo, Vilalba, Monforte, Ourense, Vigo, Pontevedra, Vilagarcía, etc). Todas estas organizaciones responden al mismo esquema organizativo, con secciones de cultura, idioma, economía y estudios sociales.

La denominación de Irmandades da Fala indica claramente cuál es uno de los fines principales de este movimiento, a saber, la defensa y cultivo del idioma; ahora bien, el énfasis puesto en el idioma gallego no eclipsa el propósito global de esta organización: reconstrucción integral del país gallego, recuperando y devolviéndole su libertad, sus esencias y su propia identidad. En este sentido, la vinculación entre cultura y política es muy estrecha y ambas deberían ir siempre juntas para poder alcanzar los objetivos propuestos. Probablemente la denominación de Irmandades obedezca también a razones de táctica y prudencia política, debido a que el régimen político vigente entonces en el Estado español difícilmente permitiría una organización con claras y explícitas pretensiones nacionalistas. La actividad de las Irmandades fue incesante e intensa a lo largo de toda su trayectoria, y los resultados conseguidos tuvieron un gran impacto en todo lo relacionado con la regeneración, desarrollo y modernización del país. Así resume Risco (1930/1976: 145) toda esta labor llevada a cabo:

“E si hai hoxe unha conciencia galega; si hoxe a xente das cidades lé o galego e acepta de bon grado as publicacións escritas no noso idioma; si discute encol das necesidades e dos problemas de Galiza; si o noma desta soa a cada intre; si o afinamento que hoxe se pón en realizar melloras como carreteras, ferrocarrís, repoboación forestal, etc, etc., é moito máis acentuado e máis enérxico do que era denantes (...); si somos hoxe moito máis do que éramos en 1916, a honra correspóndelle ás Irmandades da Fala”.

El año 1916 supone un cambio sustancial en la vida política –y también cultural– de Galicia, y es a partir de esa fecha cuando una parte importante de la intelectualidad galleguista, hasta entonces limitada a defender en su mayoría posturas meramente regionalistas o, en otros casos, agraristas, se decanta y asume abiertamente la alternativa nacionalista. Aunque la definición nacionalista no llega a producirse propiamente hasta la Asamblea de Lugo, es a partir de 1916 cuando dicha opción se presenta como algo irreversible en el horizonte político gallego. Atrás queda el regionalismo tradicionalista y conservador para dar paso al movimiento nacionalista de las Irmandades, que es capaz de aglutinar en torno a sí a una amplia corriente de opinión galleguista sin importar excesivamente el credo político e ideológico de sus componentes. Posteriormente, este movimiento culminará su trayectoria convirtiéndose en el Partido Galeguista, obligado por la necesidad de adaptarse y definirse ante el nuevo giro que experimenta la política española a partir de 1931.

Dos años después de su creación, las Irmandades da Fala celebran en Lugo su primera asamblea, en la que se aprueba el llamado Manifiesto de Lugo que contiene el programa de lo que entonces se empieza a denominar ya, y sin disimulo alguno, “nacionalismo gallego”. Este documento contiene una declaración previa favorable al uso del término “nacionalismo” en lugar de “regionalismo”, una serie de opciones de naturaleza político-constituyente, económicas, culturales y artísticas (se declara la soberanía estética de la nación gallega), además de una identificación y enumeración de algunas atribuciones y competencias que corresponderían al futuro poder polí-

tico gallego. Partiendo de la alternativa nacionalista, los asambleístas de Lugo elaboran un amplio y atrevido catálogo de reivindicaciones para la nación gallega, entre las que destacan un modelo de autonomía integral para Galicia⁽³⁾, autonomía municipal y reconocimiento de la personalidad jurídica de la parroquia, cooficialidad de los idiomas gallego y castellano, reconocimiento del derecho foral gallego, reforma agraria inspirada en el principio “a terra para quen a traballe”, federación ibérica, ingreso de Galicia en la Sociedad de Naciones, etc. (Rojo Salgado, 1989).

En su conjunto, este manifiesto constituye un programa nítidamente político en el que, además de la idea central del nacionalismo, se formulan propuestas un tanto sorprendentes y atrevidas para aquella época, como la que se refiere a la fórmula de representación proporcional, una opción plenamente justificada para el galleguismo teniendo en cuenta las peculiares circunstancias de Galicia respecto al proceso electoral; o como aquella otra en la que se reivindica la igualdad de derechos para la mujer. Por lo que respecta a la definición del régimen jurídico-político para Galicia y a la expresión utilizada de “autonomía integral” todo indica que, además de buscar un encaje en el sistema constitucional vigente en España, se quiere trazar una clara línea divisoria respecto del regionalismo moderado y tradicionalista cuya máxima aspiración era una descentralización administrativa, conformándose en muchos casos con simples manifestaciones folklóricas. Cabe destacar también, en este orden de cosas, la estrecha vinculación existente entre el hecho nacionalista y la idea de un federalismo ibérico que posibilitase la incorporación de Portugal y, de esa manera “consagrar a irmandade galaico-portuguesa e restablecermos os vencellos culturais da nosa antiga comunidade” (Castelao, 1971: 315).

La asamblea de Lugo contribuye decisivamente a impulsar y reforzar la voluntad de todo el galleguismo para seguir adentrándose en las esencias que diferencian el ser y la realidad gallega. En ese momento, el galleguismo se vuelve más introspectivo y reflexivo, tratando de buscar y definir las bases teórico-doctrinales sobre las que edificar todo el proyecto nacionalista. Coincidiendo con el auge de las teorías mancinianas, defensoras del principio de las nacionalidades, así como con la eclosión nacionalista desatada en Europa como consecuencia de los impactos causados por el desenlace de la Primera Guerra Mundial, van haciendo su aparición los grandes teóricos e ideólogos de la doctrina nacionalista gallega, algunos de los cuales tuvieron una destacada participación en el evento celebrado en la ciudad de las murallas y, más tarde, van a ejercer un papel protagonista dentro de ese grupo de intelectuales que conformarán la llamada Generación Nós.

2. La entrada en escena de la Generación Nós

El galleguismo de las Irmandades no era homogéneo, sino que desde un principio siempre estuvieron presentes dos tendencias o corrientes de pensamiento que con el paso del tiempo se fueron agrandando. Por una parte, estaba el sector que podríamos denominar político, encabezado por Porteiro Garea y Peña Novo, entre otros, partidario de conseguir previamente el poder

(3) La utilización de este artificioso y original término permitiría compatibilizar la postura nacionalista con el respeto a la forma de Estado vigente entonces en España (ni federal ni regional, sino unitaria y centralista); se trata de una fórmula y una expresión de compromiso que años más tarde va a ser recogida y aplicada en la Segunda República para deshacer la disyuntiva de las constituyentes entre el Estado unitario y el federal.

político a través de la participación en el proceso electoral y proceder, posteriormente, a la tarea de galleguización y nacionalización del país. Por otra parte, estaba el sector cultural, liderado por Vicente Risco, Otero Pedrayo y otros destacados galleguistas en su mayoría orensanos, que consideraban que la tarea prioritaria en aquellos momentos era identificar y definir los rasgos y elementos identitarios de Galicia, especialmente los de naturaleza cultural, y sobre esa base articular una estrategia política adecuada que permitiese implementar los postulados nacionalistas. Como señala Barreiro Fernández (1981), hasta 1918 se fue imponiendo la línea política, pero el fracaso electoral de ese mismo año y la inesperada muerte de Porteiro Garea determinan que la crisis siempre abierta entre ambas tendencias se resuelva en favor de la opción cultural.

Es en este contexto de división y confrontación de estrategias en el seno de la familia galleguista cuando aparece el 30 de octubre de 1920 el primer número de la revista Nós. Esta publicación va a estar dirigida y controlada casi en su totalidad por la agrupación orensana encabezada por Risco, y en ella van a colaborar autores como Otero Pedrayo, López Cuevillas, Losada Diéguez, Carballo Calero, Filgueira Valverde, Castelao, Ramón Cabanillas, etc. La revista, obedeciendo la línea editorial trazada por sus responsables, y explicitada de forma nítida en su primer número -en el que se decía textualmente que “os colaboradores de Nós poden ser o que lles peta con tal de que poñan por riba de todo o sentimento da Terra e o da Raza, o desexo colectivo de superación e a orgullosa satisfacción de seres galegos”-, va a tener como principal objetivo la defensa y potenciación de todo lo relacionado con la cultura gallega. No es casual, en este sentido, que la publicación eligiera como subtítulo la denominación de “Boletín Mensual da Cultura Galega”.

La revista, con Risco como director literario y Castelao como director artístico, se enmarca dentro de un gran proyecto encaminado, por una parte, a profundizar en todos aquellos elementos constitutivos de la cultura y la identidad de Galicia y, por otra parte, a impulsar su modernización y progreso a través de la apertura y asimilación de lo europeo (la tan ansiada europeización de Galicia) y mundial (la opción universalista). Ello explica que la revista se constituya en una publicación de carácter científico literario que se ocupa preferentemente de todas aquellas áreas relacionadas con la literatura, la etnografía, la arqueología, el arte o el folklore, lo que permitiría conocer el bagaje material e inmaterial del país, poner en valor lo propio, lo singular y lo identitario de la realidad gallega y, de paso, crear esa conciencia nacional. Ello explica también que, en términos comparativos, los contenidos políticos y económicos tuviesen mucha menos presencia en la publicación. Esa voluntad decidida de abrirse a Europa y al mundo y dejarse impregnar por sus avances, para lograr así esa anhelada modernización y despegue del país, queda reflejada, por ejemplo, en la proliferación de lecturas y traducciones de filósofos (principalmente alemanes), ensayos, obras literarias de referencia mundial, etc. La vida de la revista se prolonga hasta el año 1935 -periodo en el cual se desenvuelve la actividad de la Generación Nós-, y durante este tiempo tuvo que soportar los rigores de la censura de la Dictadura de Primo de Rivera, llegando a estar clausurada desde junio de 1923 hasta julio de 1925.

Más allá del papel fundamental desempeñado por la revista, es bien cierto que el término y la etiqueta Nós (utilizada y aplicada en aquella época a distintas actividades e iniciativas llevadas a cabo, desde títulos de libros o de artículos hasta editoriales) va adquiriendo un valor simbólico que define y representa a una nueva generación y una nueva manera de sentir, pensar,

abordar y expresar toda la realidad gallega en un sentido integral y holístico. En torno a la revista Nós se va constituyendo lo que dio en llamarse el Grupo o la Xeración Nós⁽⁴⁾, uno de los colectivos de intelectuales más numerosos, talentosos y fértiles que, procedentes de distintos ámbitos disciplinares del conocimiento científico, las artes y las letras, coinciden en la misma época y dejarán una impronta indeleble en la historia de nuestro país.

Recogiendo las distintas reflexiones y propuestas que las Irmandades van formulando en cada una de sus asambleas celebradas sucesivamente en diferentes ciudades (Lugo, Santiago, Vigo, Monforte...), los componentes de la Generación Nós van elaborando una sólida y fecunda obra científica, cultural, política y literaria que influirá decisivamente en el futuro proceso modernizador del país. La renovación literaria, el esteticismo, la historia, la etnografía, el nacionalismo, el federalismo, el iberismo, el europeísmo o el universalismo serán algunas de sus aportaciones más relevantes y definitorias.

Otra de las creaciones más singulares y trascendentales de esta Generación, de gran impacto en la cultura y el desarrollo científico del país, fue el Seminario de Estudos Galegos, cuya finalidad principal es promover el estudio de la realidad gallega y la formación de futuros investigadores. Para ello, esta institución se divide en distintas secciones (Ciencias Sociales, Jurídicas y Económicas, Etnografía y Folklore, Geografía e Historia, Pedagogía...) consideradas todas ellas de un alto valor estratégico de cara a lograr ese conocimiento científico de la realidad gallega en su conjunto; estas secciones van a estar dirigidas, precisamente, por destacados miembros de esta Generación. Las aportaciones del Seminario se concretan, además, en hechos de especial relevancia, como asegurar que los trabajos allí realizados se publiquen en gallego, posibilitando así que por primera vez la lengua gallega empiece a ser utilizada como vehículo y medio de expresión de la prosa científica; o incorporar a la actividad investigadora a una parte de la mocedad gallega universitaria, la cual también se iría poco a poco involucrando en las distintas actividades promovidas por Nós (Pérez Fernández-Sanjulián, 2020).

3. El pensamiento político de la Generación Nós y su concepto de nación

Como ya se señaló, el nacionalismo gallego surge con las Irmandades da Fala o, para ser más precisos, se oficializa y se hace explícito con la aparición de las mismas, y empieza a formularse de manera clara y precisa en la asamblea de Lugo a través de la declaración programática allí aprobada. Con la Dictadura de Primo de Rivera, este nacionalismo se ve obligado a replegarse y adoptar una postura más ambigua y marcadamente cultural, a veces folclórica, practicando un accidentalismo político tal como aconsejaban las circunstancias. No obstante, y pese a ello, se puede afirmar que el tiempo no se desaprovechó, desarrollando a lo largo de todo este periodo una intensa labor encaminada principalmente a identificar, definir y reforzar las bases conceptuales del nacionalismo gallego. Como afirma Antón Villar Ponte (1971), aquellos fueron

(4) En realidad, deberíamos establecer una distinción entre ambas denominaciones, identificando el *Grupo Nós* con las personas vinculadas específicamente con la revista, y reservando la otra denominación de *Xeración Nós* para designar a ese conjunto mucho más amplio de intelectuales galleguistas coetáneos, procedentes de toda la geografía gallega y que en algunos casos también colaboran en la revista (como Castelao), pero que no forman parte del *Grupo*; éste tenía su antecedente en el llamado *Cenáculo orensano*, creado dos años antes por el propio Risco y cuyos miembros procedían casi exclusivamente de la ciudad de las burgas.

tiempos de siembra y sus frutos no tardaron mucho en aparecer; una siembra en la que, sin duda alguna, participan activamente muchos de los integrantes de la Generación Nós (Xohán Vicente Viqueira, Castelao, los hermanos Villar Ponte, Vicente Risco, Xaime Quintanilla, Ramón Sánchez, Otero Pedrayo, López Cuevillas, Losada Diéguez, Carballo Calero, Filgueira Valverde, Ramón Cabanillas, Alexander Bóveda, Suarez Picallo, etc.).

Ciñéndonos a los límites de esta exposición, vamos a evocar algunas de estas aportaciones que, en su conjunto, pueden resultar esclarecedoras para conocer el pensamiento político de aquel galleguismo, y muy especialmente su idea de nación y las consecuencias que de dicho concepto supieron extraer para proponer (de manera más o menos explícita e intencionada) una reorganización o refundación del sistema de relaciones internacionales inspirado en los principios y valores del pacifismo, antimilitarismo, antiimperialismo, anticolonialismo, federalismo y universalismo; ello permitiría, precisamente, encajar adecuadamente el hecho nacional gallego tanto en el escenario ibérico, como europeo y mundial.

Xohán Vicente Viqueira (1886-1924), de formación humanista y filosófica, es uno de los más preclaros ideólogos de aquel galleguismo, pese a su muerte prematura; desde las páginas de la revista *A Nosa Terra* nos va exponiendo su idea de una gran nación gallega, libre, dueña de sus destinos y capaz de ofrecer a España, a Europa y al conjunto de la humanidad los mejores frutos de su libertad. Una Galicia no ensimismada en su propia realidad, sino integrada en la comunidad ibérica de naciones (iberismo), formando parte de Europa (europeísmo) y abierta al mundo (universalismo). Su pensamiento nacionalista se basa en la creencia de que la humanidad -una en idea-, en su proceso evolutivo y de realización se deshace en momentos y realidades concretas e individuales, dando lugar así a las naciones, verdaderos soportes de todo lo que esa humanidad es y produce. Esta descomposición en naciones es considerada como el momento culminante y supremo en el proceso histórico de las sociedades, debido a que las naciones son esos órganos que la humanidad precisa para realizar sus misiones y funciones específicas (Viqueira, 1930/1974).

En su exposición, Viqueira refleja la influencia de distintos pensadores y filósofos europeos, especialmente de Alemania donde estudió (Fichte, Schlegel, Schleiermacher, etc.), para quienes la doctrina central del nacionalismo se basa en los siguientes postulados fundamentales: a) la humanidad se encuentra dividida naturalmente en naciones; b) cada nación tiene su carácter particular; c) el origen de todo poder político es la nación; d) para lograr su plena libertad y autorrealización, las personas deben identificarse con una nación. Tal como señala Smith (1976), de estos postulados se deduce otra característica común al hecho nacionalista, esto es, junto a la nación natural aparece también la “misión nacional”, la cual tiene un carácter exclusivo e intransferible, constituyendo además la razón de ser de la nación.

Según esta concepción nacionalista, de claros matices organicistas, cósmicos y metafísicos, Viqueira insiste en que se respete la división natural del mundo en naciones, ya que sólo así el acervo común de la humanidad se verá enriquecido con el genio peculiar de cada nacionalidad. En este contexto de respeto y salvaguardia del hecho nacional, Galicia podrá cumplir con su misión específica, aportando su propio y genuino bagaje material y espiritual al conjunto de la humanidad. Como señala Veiga de Campo (1969), Viqueira considera que este mismo razonamiento ha de ser aplicado también en relación con el espacio geopolítico ibérico y europeo, del que Galicia es parte integrante; ambas configuraciones geopolíticas y humanas se verán

beneficiadas si son capaces de reconocer y respetar el hecho nacional, pues, al fin y al cabo, tanto España como Europa son el resultado y la suma de esos concretos llamados naciones.

Esta misma idea es retomada por Vicente Risco (1884-1963) en su libro *Teoría do Nazonalismo Galego*, publicado en 1920 y en el que llega a afirmar que las naciones tienen el deber de autoconservación de su cultura autóctona para enriquecer así el patrimonio común de la humanidad. La razón estriba en que las naciones son aquellos órganos que la humanidad precisa para cumplir y llevar a cabo todas aquellas potencialidades y “promesas” que encierra dentro de sí; y siendo Galicia una nación, la humanidad necesita de la misma para alcanzar su plenitud. En consecuencia, todo atentado contra el hecho nacional gallego lo es también contra el interés general de la humanidad. Así resume el autor orensano su idea acerca del hecho nacional:

“Consideramos a nacionalidade como unha suma de dereitos colectivos e como unha suma de deberes. Por enriba das nacións existe a solidaridade humá que se expresa na obra común da cultura. Ora ben: esta obra esixe a existencia das nacións con todas as súas características e con todas as súas diferencias. As nacións teñen, polo tanto, ante a Humanidade o deber de autoconservación e de desenrolar cada unha a súa cultura autóctona, para enriquecer con elo o patrimonio espiritual da Humanidade. Ningunha tén, polo tanto, o dereito de se deixar anular. O esborrar as características dunha nación é un delito de lesa humanidade, e toda nación que se deixe esborrar sen resistencia rouba a Humanidade unha parte do seu tesouro. O nacionalismo é, pois, un imperativo ético, e é para os nacionalistas galegos unha sorte de profesión relixiosa. É un íntimo sentimento vital ao propio tempo” (Risco, 1930/1970: 148).

Galicia tiene contraído, por consiguiente, y según el pensador orensano, ese compromiso irrenunciable ante la humanidad de cultivar y defender su propio e inconfundible ser cultural frente a cualquier intento asimilista y homogeneizador del Estado español o de cualquier otra organización política superior, bien sea a nivel continental o mundial. Como señala LUGRÍS (1963), Risco considera que el deber y la obligación nacional consiste fundamentalmente en vivir y ser diferente, esto es, preservar y desarrollar el genio nacional, y sobre esa base contribuir a la civilización universal. Ello requiere un encaje de estas comunidades nacionales en el marco de una organización política multinivel del conjunto del planeta de inspiración federal, y sustentada en el pacifismo, antimilitarismo, antiimperialismo, anticolonialismo y universalismo.

En 1921 aparece el libro de Ramón Villar Ponte (1890-1953), titulado *Doctrina Nazonalista* y dedicado a su hermano Antón (“non soio por sere meu irmán dobremente, no sangue e na sagra idea, senon tamén por sere o meu mestre”). Para este autor, el hecho nacional consiste y conlleva la existencia de una personalidad colectiva perfectamente diferenciada y diferenciable, principalmente por ser el soporte de un espíritu y un ethos propio, capaz de desarrollar una cultura y un modo de vida peculiar en el marco de una unidad territorial homogénea y determinante de esos caracteres nacionales. La nacionalidad o nación constituye una entidad natural, única e indivisa y tiene, además, el carácter de permanencia, fijeza e inmutabilidad, estando por encima de la voluntad humana que es, por naturaleza, frágil, cambiante e inconstante. La nación no surge por mera casualidad, ocurrencia o capricho humano, sino a través de una especie de interacción histórica entre el ser humano y la naturaleza:

“A nazonalidade é unha sociedade de xentes que, por viviren e teren nascido dentro dun territorio que ofrece homoxeneidade, isto é, unidade de caracteres xeográficos e mosolóxicos (unidade de clima, de produción, de ambiente, etc.), háchanse tamén unificadas pola lingua que empregan, o que determina un espírito unificado que fai que a nazonalidade sexa a xeito de un alma colectiva, e que como tal alma disfrute das facultades propias de querer, sentire e pensar” (Villar Ponte, 1921: 14).

Frente a esta idea de nación, Villar Ponte contrapone el concepto de Estado, al que considera una creación artificial del hombre y una mera institución convencional que rige toda la vida de una o varias nacionalidades reunidas, bien por la fuerza o bien por la conveniencia de las mismas. Para el autor coruñés, la mayoría de los Estados de su tiempo tienen su origen en el afán imperialista de una nacionalidad o etnia, aprovechándose de la debilidad circunstancial de las nacionalidades vecinas; ese es el caso, por ejemplo, del Estado español, que tiene a Galicia y a otras nacionalidades ibéricas sometidas por la fuerza. A diferencia de los Estados -enfatisa este galleguista- el nacionalismo es contrario a cualquier actitud imperialista o colonialista, siendo su único propósito recuperar su libertad y sus fronteras naturales, “esos límites que fuerzas superiores á mera convención humana marcaron con rasgos imborrables”. Pero, además de su posición antiimperialista y anticolonialista, y como consecuencia de esos mismos principios, este nacionalismo es y se declara intrínsecamente pacifista, al carecer de ese afán expansionista de aumentar sus fronteras a costa de los demás territorios y comunidades humanas; y también federalista, al considerar que sólo el federalismo puede garantizar la existencia de estas nacionalidades e integrarlas en una unidad superior que respete los hechos diferenciales.

En el contexto de esta breve evocación relativa al pensamiento galleguista de la Generación Nós no puede faltar una referencia a Alfonso Daniel Rodríguez Castelao (1886-1950), cuyo papel desempeñado en la historia de Galicia de la primera mitad del siglo XX ha sido determinante. Miembro de la Generación Nós, destacado colaborador artístico y literario de la revista homónima, Castelao representa todo un referente de la época y, junto con Rosalía de Castro, constituye uno de los símbolos permanentes de todo el galleguismo. Al igual que otros autores de aquella época, compagina el trabajo de dinamización cultural y artística con el pensamiento, el compromiso y la acción política. En su obra principal titulada *Sempre en Galiza*, considerada como la biblia del galleguismo, nos ofrece una serie de reflexiones y notas en las que aborda una serie de cuestiones relacionadas con el hecho nacionalista gallego, el encuadramiento de Galicia dentro del Estado español -esa suma de concretos-, la hermandad con Portugal, el modelo de organización política federal como la fórmula adecuada para posibilitar la preservación y el encaje del hecho nacional gallego en España, Europa y el planeta, etc.

Para Castelao (1971), Galicia reúne todos los elementos constitutivos exigibles a una nación. Dichos elementos, puestos siempre a prueba por la implacable acción asimilista del centralismo español, están ahí y son fácilmente reconocibles por propios y extraños. Tiene un idioma propio, hijo del latín, hermano del castellano y padre del portugués; tiene un territorio delimitado naturalmente, que fue una isla de piedra cuando España yacía en el fondo de los mares formativos; tiene problemas propios, peculiares y de extrema originalidad, por lo que siempre quedaron al margen de la comprensión de España (Castilla); tiene una cultura autóctona, manifestada en

el arte y la sabiduría popular. Galicia, en definitiva, es una nacionalidad hispana, tan respetable como Castilla, y todos sus atributos son igualmente dignos de respeto.

Esta nación tiene derecho a la existencia y a decidir sobre aquellos asuntos que le conciernen, y para eso es preciso que España se organice conforme a los principios federalistas, a fin de garantizar el respeto a las peculiaridades y derechos de cada nacionalidad y, al mismo tiempo, facilitar la solidaridad y las relaciones de fraternidad entre los pueblos hispanos, incluyendo a Portugal. Pero, el modelo federalista, según Castelao, no sólo hará posible resolver el problema de las nacionalidades y regiones de España, sino que posibilitará también la unificación de Europa y el Planeta sobre la base del respeto y la preservación de esas unidades naturales o concretos (las naciones) que integran y forman parte esencial de la humanidad.

Formando parte de la Generación Nós, otros galleguistas han aportado también sus reflexiones y propuestas en relación a estas mismas cuestiones. Es el caso, por ejemplo, de Ramón Sánchez, el cual desde las páginas de *A Nosa Terra* insiste en la necesidad de un modelo federal capaz de encajar el hecho nacional en el conjunto del planeta, preservando y asociando a las naciones en base a los principios del respeto mutuo, la paz, la solidaridad internacional y la renuncia a cualquier propósito expansionista o imperialista. En este sentido, considera que el problema no se resuelve eliminando a las naciones, sino agrupándolas pacíficamente en asociaciones “cada vez más extensas, ate que cheguen a identificarse no mundo enteiro pola súa colaboración razonada e consciente”⁽⁵⁾. Otros, como Plácido Castro, van a contribuir a relacionar a Galicia con Europa y el mundo a través de lo que pudiéramos denominar la práctica de la acción exterior y la paradiplomacia, representando en este caso, y por primera vez, a Galicia en el IX Congreso de las Nacionalidades Europeas celebrado en Berna (Suiza) en septiembre de 1933; un hecho que ha de relacionarse con la aspiración del galleguismo de formar parte de la Sociedad de Naciones, tal como se acordó en la Asamblea de Lugo (Ríos, 2020).

4. La Generación Nós y los principios programáticos del Partido Galeguista

Como señala Fernández del Riego (1983), muchas de estas ideas suscitadas por los miembros de la Generación Nós van a ser aprovechadas y recogidas posteriormente para conformar el ideario y el programa político del galleguismo en el momento en que éste decide constituirse en partido político, como consecuencia de la implantación de la II República española. El galleguismo entiende que ha llegado la hora de recuperar aquella dimensión política que, como ya se indicó, fue descartada unos años antes para dar prioridad a la línea cultural defendida mayoritariamente por la agrupación orensana. Sin más dilaciones, todas las fuerzas galleguistas acuerdan reunirse en Pontevedra los días 5 y 6 de diciembre de 1931 con el fin de aglutinar a toda aquella gran familia en torno a una formación política: el Partido Galeguista (PG).

En esta asamblea fundacional están representados 32 grupos y organizaciones en las que confluyen distintas sensibilidades y corrientes doctrinales galleguistas: conservadores (Risco, Otero Pedrayo, Filgueira Valverde), izquierdas (Castelao, Bóveda, Suarez Picallo), independentistas (Álvaro das Casas), apartidistas e independientes (Álvaro Cunqueiro, López Cuevillas), etc. (Castro, 1985). Estas disparidades existentes en el partido en el momento de su fundación se

(5) *A Nosa Terra*, núm. 39 (10.12.1917).

mantendrán a lo largo de toda su trayectoria, condicionando siempre sus definiciones ideológicas, programáticas y estratégicas, envueltas muchas veces en ambigüedades y falta de concreción. Se prefería la indefinición a la división o escisión de la formación política, puesto que la unidad constituía no sólo el gran objetivo y la gran esperanza del galleguismo sino también su principal baza y fortaleza de cara a la contienda electoral. En cierta manera, este ideario político claramente equidistante entre derechas e izquierdas, centralistas e independentistas acercan al PG a una coalición de vocación centrista, en la que se posibilita una convivencia entre personas con diferentes puntos de vista pero unidas, al fin y al cabo, por ese denominador común llamado galleguismo en todas sus formas de expresión. Esa indefinición y sincretismo facilitaría, por otra parte, que el PG cumpliera con uno de sus objetivos más deseados, esto es, convertirse en un instrumento integrador y vertebrador de un país diverso y de contrastes, de esa Galicia marinera y campesina, urbana y rural, interior y costera, industrial y agraria, culta y analfabeta, arcaica y moderna, conservadora y progresista.

Este pluralismo ideológico y existencial va a quedar reflejado en el programa aprobado en la asamblea fundacional de Pontevedra, en el que además de incorporar las grandes líneas trazadas por las Irmandades da Fala y, claro está, todo el legado de la Generación Nós, se introducen nuevos elementos como consecuencia de la recién estrenada legalidad republicana. Su contenido obedece, a grandes rasgos, a un planteamiento nacionalista y a la vez posibilista, tratando de armonizar el discurso teórico-doctrinal del nacionalismo gallego con el marco político-constitucional definido en la Constitución republicana de 1931. El PG, nacido según Castelao (1971) para velar por los intereses espirituales y materiales de Galicia dentro de la nueva legalidad, establece la siguiente declaración de principios: I. Galicia, unidad cultural: afirmación de las características de la personalidad gallega (lengua, arte, espíritu). II. Galicia, pueblo autónomo: autodeterminación política de Galicia dentro de la forma de gobierno republicana. III. Galicia, comunidad cooperativa: la tierra para el trabajo, el trabajo para la tierra. IV. Galicia, célula de universalidad: antiimperialismo, federalismo internacional, pacifismo.

Por tratarse del tema central de esta exposición, vamos a ocuparnos de este último principio programático en el que se recogen, precisamente, algunas de las aportaciones más características de los integrantes de la Generación Nós (Viqueira, Villar Ponte, Risco, Castelao, etc.). Para la formación galleguista, tanto la reivindicación de la personalidad de Galicia como la defensa de su autodeterminación política o la potenciación de su economía y desarrollo, “serían angueiras estériles i egoístas senón foran inspiradas polo degoiro de armonizar na cultura universal o rexurdimento da nosa cultura, de integrar na comunidade dos pobos a liberdade do noso pobo, de que Galicia existindo, vivindo a súa vida, se capacite pra ser un novo órgano da humanidade”⁽⁶⁾. A través de esta declaración programática, el PG muestra una concepción abierta y universalista, capaz de conciliar lo particular con lo universal, la autonomía y la autodeterminación política con la apertura y la mundialización de la misma.

En lugar de encerrarse en un estrecho, excluyente y egoísta nacionalismo, el PG reconoce que la opción nacionalista solo tiene sentido y encuentra su plenitud abriéndose a una superior integración humana de ámbito global y planetario, en la que las fronteras se vayan eliminando

(6) Programa de acción pra os Grupos Galeguistas. Aprobado na II Asamblea do Partido Galeguista, 1933.

y en la que cada pueblo, aportando su propia y diferenciada entidad, contribuya a la plenitud y apoteosis colectiva del planeta: “O Partido Galeguista pretende, pois, que Galicia, cumprindo os seus destinos históricos, encha o imperativo que representa a súa vinculación a unha superior unidade humán, que intente asegurar, guindando cas fronteiras, a paz dos pobos e o benestar dos homes”⁽⁷⁾. A la tarea galleguizadora, el PG une ahora esa dimensión universalista o cosmopolita (a pesar de las reservas mostradas por Risco respecto de esta opción⁽⁸⁾), consistente en difundir en el exterior su cultura e introduciendo, a su vez, en Galicia los avances de la cultura global y ecuménica, “dotando ás nosas masas populares de fondo senso de irmandade universal, de colaboración coas alleas, de sinceiro pacifismo, rechazando toda loita que destrúa a unidade humán ou desvalorice a misión do home sobre a terra”⁽⁹⁾.

En relación a esta declaración programática de contenido universalista o mundialista, Xulio Ríos (1992: 37) considera que sería un grave error pensar que estos galleguistas eran portadores de una visión localista, cerrada o provinciana; por el contrario, la defensa del ideario nacionalista gallego incorporaba una cultura y una mentalidad claramente universalista: “O nacionalismo viña representar neste senso o vínculo capaz de integrar a Galicia no mundo, sen por elo renunciar á súa propia e xenuina identidade”. Para Ríos (2019), el galleguismo tuvo siempre muy claro que la reivindicación del principio mundialista o universalista era el complemento indispensable del nacionalismo, al aportar esa idea de respeto y reconocimiento hacia las otras culturas y pueblos del planeta y de exaltación permanente del valor de la convivencia y entendimiento entre todos ellos.

Unido a este principio universalista, y como una consecuencia del mismo, el PG se declara decididamente pacifista y antiimperialista. Considera que el imperialismo, tanto el que hace referencia al expansionismo agresivo de las grandes potencias como el que se produce a escala del Estado español, constituye un gran obstáculo para el logro de la paz y la solidaridad entre todos los pueblos de la Tierra; una paz y una solidaridad que sólo serán definitivas cuando, de verdad, se respeten los derechos de las nacionalidades, entre las que se encuentra Galicia. Y a partir de este supuesto, “o imperialismo morrerá pola vinculación autónoma dos pobos nunha unidade superior que coordine intereses diferentes dentro de una organización supraestatal”⁽¹⁰⁾.

Resulta revelador y significativo, a este respecto, el hecho de que las propias Mocidades Galeguistas, en cuanto organización juvenil del PG, muestran una especial sensibilidad hacia estos mismos valores y principios programáticos, declarándose oficialmente pacifistas y antiimperialistas y destacando, asimismo, la idea de que ambos valores son inseparables (Rojo Salgado, 1987). Para las juventudes galleguistas, la paz y la solidaridad entre los pueblos sólo será definitiva cuando se respeten los derechos de las nacionalidades, y muy particularmente ese derecho fundamental a la libertad y al autogobierno: “A nosa patria é a da paz. A nós non nos importa a anexión de terras alleas. Sabemos que todas aquelas terras constituídas en colonias con respecto

(7) Ibidem.

(8) Sabemos que el autor orensano, en su libro *Mitteleuropa* (1934: 381), manifiesta cierto recelo hacia el ideario cosmopolita, universalista o mundialista por considerarlo “outro aspecto do sono babélico (...) constantemente resucitado en precura do dominio imperial sobre o planeta (...), disfraz do imperialismo euroamericano que desexa que toda a terra sexa colonia súa”.

(9) Ibidem.

(10) Ibidem.

a unha metrópoli terminarían conquerindo o que nun día perderon: a liberdade. E sabemos, ademais, dacordo cos nosos principios pacifistas, que ninguna nación ten dereito á hexemonía sobre doutras terras alleas a ela”⁽¹¹⁾.

5. La Generación Nós y el nuevo paradigma de las Relaciones Internacionales

De todas estas ideas y propuestas programáticas cabe deducir que una de las principales amenazas con las que han de enfrentarse las comunidades nacionales en relación a su reconocimiento y viabilidad proceden de los propios Estados, precisamente por ese afán permanente e irrefrenable de expansión, conquista, asimilación y homogeneización de las entidades nacionales. Los Estados, en cuanto entidades soberanas, en cuanto construcciones históricas con unas lógicas de expansión, dominación y violencia, actuarán siempre como auténticos depredadores tanto en el escenario nacional como en el internacional a fin de salvaguardar de manera eficaz sus intereses, soberanía o integridad territorial. En un escenario así, en un mundo convertido en una peligrosa jungla, el interés general de la humanidad y los bienes públicos mundiales (entre ellos las naciones) quedan supeditados a las decenas de “razones de Estado” existentes en el planeta.

Frente a este escenario y entorno, en el que la característica fundamental de la política consiste en la permanente lucha por el poder, la dominación y la anarquía internacional, el galleguismo de la Generación Nós rescata y propone el concepto de “lo universal”, y reafirma la capacidad del ser humano para imaginar concepciones alternativas relacionadas con las formas de organizar las comunidades humanas que estén liberadas de las limitaciones que impone el Estado-nación y sus correspondientes lógicas de conquista, violencia, división, enfrentamiento y exclusión. Es así cómo se podrá transformar y modelar el orden social, económico y político del planeta de acuerdo con los postulados universalistas y con la defensa del interés general de la humanidad, que incluye la defensa de esas realidades naturales llamadas naciones. El modelo de orden internacional establecido tras la paz de Westfalia (1648), caracterizado por la idea de un mundo compuesto y dividido por Estados soberanos, delimitados por unas fronteras fijas e impermeables, que no reconocen ninguna otra realidad, autoridad o regulación, no se corresponde con los intereses comunes de la humanidad y resulta cada vez más anacrónico y disfuncional al impedir avanzar en la dirección correcta.

Cuando los galleguistas de la Generación Nós insisten en la solución federal para aplicar tanto en el escenario español como europeo y mundial están defendiendo la idea de que ni el mundialismo ni el cosmopolitismo ni la opción a favor de una integración política mundial están en modo alguno ligados a un universalismo de semejanza, de homogeneidad, de exclusión o asimilación, sino que, por el contrario, son totalmente compatibles con un “universalismo sensible al contexto” (McCarty, 1997), abierto y comprensivo con esa realidad mundial tan plural, multiforme y diversa. Un universalismo que es capaz, a la vez, de superar la visión de las culturas como valores y ámbitos cerrados, autosuficientes, inamovibles e inconmensurables, y de hacer compatible un orden legal y un derecho cosmopolita con los discursos jurídicos interculturales y con la existencia de normas específicas para los contextos y situaciones particulares (Benhabib, 2006).

(11) *A Nosa Terra*, núm. 347 (08.09.1936).

Un universalismo o cosmopolitismo que no debe suponer un dualismo, dicotomía o dilema entre lo nacional y lo internacional, lo local y lo global, lo interno y lo externo, lo particular y lo universal, la semejanza y la diferencia, la emoción y la razón; o entre la comunidad identitaria de pertenencia más próxima (el otro concreto, la nación) y la comunidad mundial (el otro generalizado). Un universalismo que nos obliga a relativizar el valor de la pertenencia a sociedades particulares, a poner límites al patriotismo cerrado y provinciano (Nussbaum, 2013) y, en consecuencia, a considerar ampliado el ámbito de las lealtades, las solidaridades, las obligaciones morales y la justicia. Un universalismo en el que vienen a confluír las posiciones de quienes, tras reconocer que los habitantes del planeta, por encima de todo, son miembros de la misma especie, y tras constatar además la interdependencia entre las sociedades y la existencia de intereses cruzados y compartidos que desafían las nociones convencionales de pertenencia e identidad, buscan una alternativa razonable al nacionalismo y al identitarismo etnocéntrico, cerrado, localista, aislacionista y excluyente.

Todas las identidades son importantes y también compatibles y, en ese sentido, tanto la identidad como el sentido de pertenencia a la comunidad global (universalismo, cosmopolitismo) no deben suponer ningún impedimento para el ejercicio de esas otras identidades o lealtades tanto locales como nacionales. Para este galleguismo de la Generación Nós, todo será más fácil si somos capaces de implantar una cultura y una praxis federal, tanto a escala global como local, que nos permita, en primer lugar, relativizar y no atribuirle un valor absoluto a ninguna de esas categorías inherentes tanto al hecho nacional-identitario como al hecho global-cosmopolita; y, en segundo lugar, preservar y armonizar con el conjunto del planeta a los grupos etnoculturales y demás hechos diferenciales, nacionales e identitarios existentes. Esta cultura y praxis federal, basada en el reconocimiento de esa pluripertenencia y multiidentidad del ser humano, hará posible lo que Wolton (2009) denomina la cohabitación de la diversidad a lo largo y ancho de la Tierra. Morin y Kern (2005) sugieren, en este sentido, trabajar en favor de una comunicación viviente y permanente entre las singularidades culturales, étnicas y nacionales y el universo concreto de una Patria Tierra para todos. Y esto es lo que en su día pensaron y propusieron, precisamente, los galleguistas de la Generación Nós.

A modo de recapitulación y síntesis en relación a esta importante y singular aportación del pensamiento político de la Generación Nós, podemos afirmar que todos estos planteamientos, a pesar de sus inconcreciones y contradicciones existentes en algunos casos, fueron enormemente audaces e innovadores. Contrarios al orden (o desorden) establecido, desafiando el relato y la estructura de racionalidad dominantes en la época, enfrentándose a la sabiduría política convencional y a los postulados y teorías de un realismo de las Relaciones Internacionales sustentado en una visión estatocéntrica, conflictiva, competitiva y pesimista de la sociedad mundial, los miembros de la Generación Nós fueron capaces de aportar una nueva visión de la organización política del planeta basada en el pacifismo, el antiimperialismo, el antimilitarismo, el anticolonialismo, el universalismo, el mundialismo, el cosmopolitismo y el federalismo. Un modelo de organización política mundial en el que se aprecian claras similitudes y concordancias con las teorías liberal/neoliberal e institucionalista de las Relaciones Internacionales (calificadas despectivamente por los realistas de idealistas y utópicas), partidarias de un régimen o modelo internacional de cooperación/asociación que permita coordi-

nar a los distintos actores intervinientes en ese escenario mundial a fin de lograr la ansiada gobernanza global.

Considerando que el sistema internacional vigente en modo alguno constituye una realidad natural e inalterable, sino que es algo contingente e histórico que refleja las azarosas relaciones de poder registradas a lo largo de los siglos en el escenario geopolítico mundial; considerando, además, que el gran enemigo común de la humanidad no es otro más que esa acumulación de problemas a los que nos enfrentamos como especie, y cuya solución efectiva pasa por fomentar la reconciliación, la cooperación y la integración entre todos los pueblos y territorios de la Tierra; poniendo el énfasis en tantas y tan sustanciales similitudes, intereses y riesgos compartidos, este galleguismo supo esbozar un nuevo modelo y paradigma de las Relaciones Internacionales alternativo al estado de anarquía, división, enfrentamiento y destrucción que caracterizaba a la sociedad internacional de aquella época, y del que las dos Grandes Guerras Mundiales fueron la más cruel, bochornosa y devastadora prueba.

6. La Generación Nós, la teoría federal y el encaje de Galicia como nación en el mundo

Como ya se apuntó, una de las ideas fuerza del pensamiento político de la Generación Nós, y que se inscribe dentro de ese nuevo paradigma de las Relaciones Internacionales, es la que hace referencia al federalismo, entendido como un modelo de organización política y social de las sociedades que permite compatibilizar la unidad y la diversidad, lo local y lo universal, la identidad más próxima y cercana con esa otra identidad global común al conjunto de la humanidad; que permite, en definitiva, armonizar y compatibilizar lo gallego con lo español, lo europeo y lo mundial. Castelao (1971: 460) describe y resume de manera magistral ese escenario de una futura organización política multinivel del planeta basada en la aplicación de la teoría federal, y en la que Galicia en cuanto nación tendría ese encaje deseado: a) Autonomía integral de Galicia para federarse con los demás pueblos de España; b) República Federal Española para confederarse con Portugal; c) Confederación Ibérica para ingresar en la Unión Europea; d) Estados Unidos de Europa para constituir la Unión Mundial.

Para los integrantes de la Generación Nós, la única solución y herramienta política e institucional que podemos utilizar para superar esa situación de anarquía internacional, ese estado permanente de inseguridad, miedo y violencia, de “guerra de todos contra todos” donde rige el principio hobbesiano del *homo homini lupus*, pasa por la organización federal de los territorios y las comunidades humanas; es decir, un gobierno de las sociedades fundamentado no en un concepto obsoleto de soberanía absoluta e indivisible a lo Jean Bodin, sino en una concepción política alternativa y distinta, la de la soberanía compartida a lo Johannes Althusius, tal como dicta y aconseja la teoría y metódica federal. Conforme a esta concepción política, una diversidad de colectividades parcialmente autónomas y soberanas podrán cooperar dentro de una forma de organización política de múltiples niveles, y sobre la base del reconocimiento, el respeto, la participación, la negociación, el consentimiento y la cooperación entre todas las partes integrantes de la unidad federal.

El federalismo constituye un paradigma de organización política y social, una idea fuerza que responde a la exigencia de organizar una sociedad donde se da, a la vez, una realidad plural

y diversa junto con una exigencia y aspiración hacia la unidad; la federación une y ensambla, sin destruir, a las entidades que se asocian, a las cuales preserva, potencia y enriquece a través de las relaciones mutuas y la consecución de objetivos comunes. El conocimiento y las intuiciones que esta generación de ilustrados galleguistas tiene acerca de la realidad federal les permite entender que la polity federal hace posible un modelo de organización política de las sociedades y de los territorios capaz de compatibilizar las distintas identidades locales y nacionales con las exigencias de la interdependencia, la interconectividad, el universalismo y el mundialismo. Un modelo de organización plural y multinivel, una división mundial de poderes que nos permite identificar los diversos ámbitos de deliberación, acción y responsabilidad y que nos ayuda a definir qué es lo que corresponde a cada nivel o esfera de gobierno en ese entramado político-institucional del conjunto de la Tierra (Leinen y Bummel, 2018).

A lo largo de toda su historia, el federalismo ha demostrado una gran capacidad y destreza para garantizar un buen gobierno, esto es, una adecuada distribución del poder político inspirada en los principios de justicia, libertad y democracia. El federalismo se define y asocia generalmente con la idea de reparto y distribución del poder, lo que demuestra, a su vez, una concepción de la justicia según la cual la distribución del poder es siempre necesaria y deseable porque en ello está en juego el derecho a la libertad y a la participación de los ciudadanos y los territorios en el gobierno, en la cosa pública. Todo gobierno tiene que estar fundado sobre el valor de la libertad, y ello lo hace posible el federalismo; por una parte, limitando, dividiendo y distribuyendo el poder y, por otra parte, reconociendo a las comunidades federadas el derecho a la existencia, al autogobierno y a la participación en el gobierno federal.

Los galleguistas de la Generación Nós son conscientes de que el federalismo tiene capacidad para integrar a las minorías, salvaguardando sus identidades diferenciadas, y para encajar y articular la complejidad, oponiéndose a la uniformidad o a la simplificación y reduccionismo totalitario; para crear espacios de libertad, de democracia y de pluralismo, garantizando la multiplicidad de ideas, culturas, identidades, formaciones políticas y sociales, y todo ello en el contexto de un tejido social complejo, plural y diversificado. Su modelo de construcción social es ascendente, de abajo arriba, partiendo siempre de las unidades inferiores, básicas y naturales, evitando todo tipo de imposición o tutela desde arriba. Además, las relaciones entre los diferentes niveles y partes integrantes del sistema federal han de basarse en el reconocimiento, el respeto, la negociación, el consenso, la acción comunicativa, la cooperación y el acuerdo, y nunca en la imposición, la exclusión, la confrontación o la violencia.

La teoría y la praxis federal, sobre la que los teóricos de la Generación Nós proponen diseñar y construir esa futura organización política de la Tierra en la que Galicia tuviese su encuadre y ensamblaje adecuado, puede facilitar también que las objeciones formuladas por el comunitarismo, el identitarismo y el nacionalismo encuentren la respuesta adecuada; y ello es así porque el federalismo hace posible compatibilizar la unidad (no la uniformidad) y los principios éticos universales con el pluralismo, la diversidad y los rasgos culturales e identitarios particulares existentes a lo largo y ancho del planeta. “Unidad en la diversidad” es, justamente, la divisa y el principio básico de organización de toda realidad y construcción federal. Contrario a cualquier visión o planteamiento dualista o maniqueo, y lejos de reducir la realidad a uno solo de sus elementos constitutivos, el federalismo propone una dialéctica agregativa, de integración y

de complementariedad; sin atribuir a ninguna de ellas un valor absoluto, garantiza a las colectividades de toda naturaleza y de toda dimensión el máximo de libertad y autonomía compatible con la unidad y la solidaridad del conjunto, y les hace participar orgánicamente en la determinación y gestión del interés general.

La noción de federalismo está impregnada, por consiguiente, de un claro pluralismo psicológico y sociológico, lo que le permite reconocer que en todas las sociedades existen grupos humanos nacidos de múltiples solidaridades naturales y voluntarias. La persona está situada en la encrucijada de estos grupos, en el centro de esta red de pertenencias e identidades; y este hecho tiene que ser reconocido, respetado y potenciado, ya que en caso contrario se estaría atentando contra ese pluralismo que nos enriquece tanto a nivel individual como grupal. La doctrina y la metódica federal proporcionan esas fórmulas y procedimientos adecuados para garantizar esa pluripertenencia y multiidentidad del ser humano, y para compatibilizar esa pluralidad de lealtades tanto cívicas como políticas, culturales o religiosas que emanan de nuestra condición social y de nuestra condición de seres libres y pensantes (Rojo Salgado, 2000).

Cuando los galleguistas de la Generación Nós insisten en la solución federal para aplicar tanto en el escenario español como europeo y mundial, son conscientes de que tanto la doctrina como la metódica federal proporcionan los procedimientos adecuados para garantizar esa pluripertenencia y multiidentidad del ser humano, y para compatibilizar esa pluralidad de pertenencias y lealtades entre su condición de gallegos, españoles, europeos y ciudadanos del mundo. Y cuando Castela proclama como principios programáticos del Partido Galeguista la autonomía integral de Galicia para federarse con los demás pueblos de España, la República Federal Española para confederarse con Portugal, la Confederación Ibérica para ingresar en la Unión Europea y, finalmente, los Estados Unidos de Europa para constituir la Unión Mundial, ¿acaso no está proponiendo un nuevo paradigma de relaciones “inter-nacionales” y un nuevo modelo de organización política del planeta fundamentado en el ideario universalista, pacifista y federal? ¿Acaso no está proponiendo un modelo de organización política global, consistente en un conjunto integrado de unidades políticas parcialmente autónomas o soberanas, un sistema de gobierno multinivel del conjunto del planeta, donde interactúan de manera escalonada y subsidiaria los distintos niveles de poder, desde el local hasta el global, pasando por las escalas intermedias?

Nada más acorde con la naturaleza, necesidades y aspiraciones de las personas y de las sociedades que la doctrina y el ideario federalista; y por ese mismo motivo no resulta fácil justificar el rechazo y los recelos que a veces provoca dicho ideario. Ello nos hace pensar que sólo los prejuicios, la ignorancia y una memoria histórica un tanto distorsionada pueden explicar esta actitud, que tanto perjudica y dificulta muchas veces alcanzar arreglos constitucionales beneficiosos para la estabilidad, la convivencia y el progreso de las sociedades. Contra eso sólo queda aportar conocimiento, información y acción comunicativa sosegada y perseverante. Y contra eso también resulta alentador comprobar cómo una generación de intelectuales gallegos del primer tercio del siglo pasado supo aportar reflexión, conocimiento, visión de futuro y propuesta para contribuir, así, a solventar los problemas de convivencia entre las sociedades humanas. Un hecho del que debemos sentirnos orgullosos y, por eso mismo, recuperarlo del olvido.

Bibliografía

- BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. (1981): *Historia de Galicia. IV Edade contemporánea*, Vigo: Galaxia.
- BENHABIB, S. (2006): *Another Cosmopolitanism*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York.
- CASTRO, X. (1985): *O galeguismo na encrucillada republicana*, Ourense: Publicacións da Diputación Provincial de Ourense.
- FERNÁNDEZ DEL RIEGO, F. (1983): *Pensamento galeguista do século XIX XX*, Vigo: Edicións Xerais.
- KYMLICKA, W. (2005): “Federalism, Nationalism and Multiculturalism”, en Karmis, D. y Norman, W. (eds.), *Theories of Federalism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, pp. 269-292.
- LEINEN, J. y BUMMEL, A. (2018): *A World Parliament: Governance and Democracy in the 21st Century*, *Democracy Without Borders*, Berlín.
- LUGRÍS, R. (1963): *Vicente Risco na cultura galega*, Vigo: Galaxia.
- McCARTY, T. (1997): “Unidad en la diferencia. Reflexiones sobre el derecho cosmopolita”, *Isegoría*, núm. 16, pp. 37-60.
- MORIN, E. y KERN, A. (2005): *Tierra-patria*, Editorial Kairós, Barcelona.
- NUSSBAUM, M. (2013): *Los límites del patriotismo*, Paidós, Barcelona.
- PÉREZ FERNÁNDEZ-SANJULIÁN, C. (2020): <http://consellodacultura.gal/noticia.php?id>.
- RÍOS, X. (1992): *Galicia e a Sociedade das Nacións*, Vigo: Galaxia.
- RÍOS, X. (2019): “Galeguismo e europeísmo: cando Europa é aquí”, en López Mira, A. X. y Varela Álvarez, E. J. (coords.), *Argimiro Rojo Salgado, o Home Smiling Through*, Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo, pp. 369-379.
- RISCO, V. (1920/1966): *Teoría do Nazonalismo Galego*, Buenos Aires: Edición Homaxe Cincuentenario da fundación das Irmandades da Fala.
- RISCO, V. (1930/1976): *O problema político de Galiza*, Vigo: Editorial Sept.
- RISCO, V. (1934): *Mitteleuropa*, Santiago de Compostela: Editorial Nós.
- RODRIGUEZ CASTELAO, A. (1971): *Sempre en Galiza*, Centro Gallego de Buenos Aires: Ediciones Galicia.
- ROJO SALGADO, A. (1987): *As Mocedades Galeguistas*, Vigo: Galaxia.
- ROJO SALGADO, A. (1989): *O galeguismo a través dos seus Textos e Documentos políticos*, Santiago de Compostela: Coordinadas.
- ROJO SALGADO, A. (2000): “Globalización, integración mundial y federalismo”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 109, pp. 30-72.
- SMITH, A. D. (1976): *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona: Península.
- VEIGA DE CAMPO, L. (1969): *Xohán Vicente Viqueira. Vida, personalidade, pensamento*, Buenos Aires: Artes Gráficas Cadop.
- VILLAR PONTE, A. (1971): *Pensamento e sementeira*, Centro Gallego de Buenos Aires: Ediciones Galicia.
- VILLAR PONTE, R. (1921): *Doctrina Nazonalista*, O Ferrol: Imprenta Correo Galego.
- VIQUEIRA, X. V. (1930/1974): *Ensaíos e poesías*, Vigo: Galaxia.
- WOLTON, D. (2009): *Salvemos la comunicación: aldea global y cultura. Una defensa de los ideales democráticos y la cohabitación mundial*, Madrid: Gedisa.